

AMIGOS DE LOS JUEVES (22 febrero 1999)

Queridos amigos:

Otra vez me atrevo a escribiros para completar algunos conceptos que en la anterior no tuve más remedio que pasar por alto para no alargarme más. Como habréis observado en nuestras reuniones, hay tantas cosas de las que hablar y de las que necesitamos aclarar ideas que es imposible decirlas todas de una vez. Cada paso que avanzamos se abre más el horizonte de todo lo que puede ser objeto de nuestras tertulias.

La razón de todo ello es que la mente humana tiene avidez de conocer todo lo conocible y en la medida en que avanza en su conocimiento se abre la puerta de todo lo que ignoramos. Cada vez que sabemos más, experimentamos nuestra ignorancia. Es la "docta ignorancia" de los sabios.

Solamente puede aprender el que conoce sus limitaciones y está convencido de que necesita de alguien que le enseñe. El que piensa que nadie le puede enseñar se encierra en su propia ignorancia.

Pero todavía es más funesto pensar que toda educación es manipulación y rechazar la posibilidad de que los hombres enseñen y aprendan. Es el individualismo absoluto que pone la autonomía y autosuficiencia como atributo máximo del ser del hombre. Es el "solipsismo" que degenera en autoidolatría y que si abrimos los ojos vemos a nuestro alrededor. Y lo más grave es que esta visión del hombre se ha convertido en la filosofía que subyace en otras ciencias humanas, como la psicología y la educación. Es muy difícil descubrir y refutar esta concepción del hombre y estudiar las consecuencias negativas para la sociedad y para el mismo hombre. Pero no habrá más remedio que decidirse a realizar un debate serio y desenmascarar la carga destructiva de esta filosofía aparentemente inocua. En mi carta anterior os hablaba de los diversos niveles epistemológicos y del respeto que merecen las ciencias en sus objetos y sus métodos. La confusión de estos niveles produce en nosotros un caos mental y un desgarramiento cerebral. Nos metemos en callejones sin salida y nos creamos problemas insolubles. Hoy quisiera insistir en dos ciencias que suelen llamarse

"instrumentales o formales". Son instrumentos de los que se sirven las otras ciencias. Sin ellas no sería posible la sistematización de los saberes humanos. Los mismos datos de los que partimos para pensar, si no los ordenamos y los relacionamos unos con otros de forma que podamos intercambiarnos los conocimientos, constituirían una nebulosa informe que se desarrollaría en el interior de cada individuo. No podría haber comunicación entre los hombres. La primera y fundamental de estas ciencias es la LÓGICA. Por medio de ella descubrimos "el recto orden de nuestros conceptos". La mente humana necesita ver la relación existente entre unas ideas o proposiciones y otras. Necesitamos "ver" la conexión que existe entre las "palabras" y las "afirmaciones" de los que dialogan con nosotros. Si no existe cierta "homogeneidad" lógica no podemos entendernos ni realizar el "diálogo constructivo", es decir, un diálogo por el cual nos enriquezcamos mutuamente y avancemos con las aportaciones de los demás.

La falta de "socialización lógica" la vemos en una de las grandes psicopa-tologías, la llamada desde antiguo "paranoia". El paranoico es el enfermo mental que en su pensamiento y lenguaje manifiesta cierta ilación lógica, pero completamente "subjetiva". En vez de "ilación lógica" hay una espiral en la cual el paciente se encierra de modo que es imposible ayudarlo a salir de ese círculo en el que de modo "compulsivo" se va encerrando cada vez más. A veces estos "locos lúcidos" son capaces de construir con "su lógica" la defensa de sus visiones totalmente deformadas de la realidad. Es tan imposible el intento de convencerles de su alejamiento de la realidad, que a veces son capaces de convencer al interlocutor. Se puede decir que es una enfermedad "contagiosa" en el sentido del dicho popular: "un loco hace cientos". El caso típico que se ha convertido en símbolo humano mundial es D. Quijote. El sanísimo Sancho, al final, hizo "suya" la locura de su señor. Y es que esta "psicosis" es compatible hasta con elementos "geniales". Es casi imposible el diagnóstico y la terapia en muchos casos. Si no son agresivos ni molestan a los demás, la mejor "terapia" es "dejarlos en paz". Lo que equivale a que nos dejen en paz a nosotros.

Por eso es necesario que los padres, educadores y los mismos sujetos hagan alguna vez en la vida un examen de la posibilidad de manifestación de "tendencias paranoides". El gran drama de nuestra sociedad es que la educación se ha

convertido en adiestramiento de almacenamiento de datos, sin prestar atención alguna a la "salud lógica" de los niños. Es posible que muchos individuos por ser "locos útiles" anden sueltos por la calle, con el agravante de ser "superdotados" en todos los exámenes de su carrera.

Pero lo peor es que esta "disfunción" se refuerce con otra, llamada "paratimia" o "distimia". No solamente se trata de desviación "cognitiva" o mental, sino de una alteración del elemento afectivo o emocional. En definitiva se trata de asociar la agresividad más o menos violenta a la misma alteración del elemento lógico. Estos son los casos que pueden convertirse en peligro público y social. Muchos movimientos fundamentalistas y sectarios se originan por personalidades con estas características patológicas. Y esta patología es la razón de su fuerza persuasiva y de su capacidad de arrastrar a las masas.

Y volviendo a la importancia del estudio de la LÓGICA yo insistiría en que es necesario insistir en su necesidad y hasta en la capacidad innata en el ser humano. Es lo que se ha denominado "sentido común". Es la capacidad y necesidad de hacer confluír todos los datos que hemos recibido a lo largo de nuestra vida en una constelación armónica. Se llama sentido común porque es como si tuviéramos un "sentido unitario" que relaciona todos nuestros conocimientos en una "visión de conjunto". Y como esta unificación se realiza en todos los hombres sanos y normales podemos decir que lo que vemos con el "sentido común" nos hace coincidir con la generalidad de los hombres. Apelar al sentido común es como si democratizáramos nuestro conocimiento. Es coincidir con la comunidad de la "gente sana y normal".

Sin embargo, como no abunda la gente sana y normal, también se suele decir irónicamente que "el sentido común es el menos común de los sentidos". Por eso creo que es necesario la educación del sentido común y esto no puede hacerse sin la ayuda de maestros cuya autoridad y capacidad sea reconocida y admitida por los educandos. Así como existe un "sentido estético" que puede educarse, así se puede y se debe educar el sentido común, que más que adoc- trinamiento es como un contagio testimonial. Esta educación se realiza por la inmersión en una comunidad educativa. Y no hay educación sin la participación activa y libre del educando. Solamente se educa a quien quiere ser educado.

Yo creo que sería conveniente autoanalizarse para ver nuestro nivel y nuestro progreso del sentido común. Distanciarse de sí mismo para poder evaluarse y realizar una autocrítica lo más objetiva posible. Pero lo gracioso es que este ejercicio es precisamente lo que únicamente puede hacerse con el sentido común. Es lo que se ha perdido en el psicótico paranoico.

Para recordar algo que estudiamos en el curso de Filosofía del Bachillerato yo evocaría la distinción de las tres operaciones de la mente o del espíritu. Son, la idea, el juicio y el raciocinio. La idea es la "imagen mental de un objeto" ("nuda notitia rei") sin que se afirme ni niegue nada de él. Pero hay que distinguir la "imagen" sensorial o imaginativa, que es como una fotografía de algo concreto, de la "imagen mental" que se aplica a todos los objetos que están dotados de las mismas cualidades esenciales. Una cosa es la fotografía de una silla concreta y otra la idea de "silla" que se aplica a todas las sillas, es decir, a todos los objetos que cumplen con la definición de "silla".

En la idea no puede haber verdad ni falsedad, pues no se afirma ni niega nada. La expresión verbal de la idea la denominamos término. A la idea se la puede llamar concepto en cuanto está en nuestra mente como algo concebido que damos a luz por medio de la palabra, ("verbum mentis...verbum oris"). Como hemos dicho muchas veces es absolutamente necesario que nuestros conceptos tengan la misma significación, que denoten el mismo objeto, de lo contrario no puede haber diálogo posible. Como veis, esta es la razón por la que se prolongan innecesariamente las discusiones y es necesario descubrir los varios sentidos que se está dando al mismo "término", es decir, a la misma palabra.

Creo que no es necesario repetir que para "pensar" es indispensable empezar por tener "claridad de conceptos" y para dialogar hay que usar un "lenguaje común". Este lenguaje se ha ido gestando a través de siglos y supone una filosofía que subyace en la misma "etimología" de las palabras. Algunos filósofos modernos centran la función de la misma filosofía en este análisis lingüístico. Si habéis observado nuestras tertulias desde hace algún tiempo habréis observado mi insistencia en analizar el significado etimológico de muchas pala-bras. Para empezar a dialogar es

algo previo y necesario. De lo contrario, surge un caos mental y la imposibilidad de comunicación.

La segunda operación de la mente es el juicio. Es la afirmación o negación entre dos términos o conceptos. En el juicio puede haber verdad o falsedad según se corresponda o no a la realidad. La realidad "fáctica" es la piedra de toque para descubrir el valor de un juicio.

Si nuestro juicio enunciase solamente lo que vemos u observamos siempre sería verdadero, sería una "constatación fáctica". Se afirmaría sola-mente el "hecho" desnudo como lo percibimos. Sin embargo, cuando "interpretamos" o "valoramos", nuestros juicios pueden ser verdaderos o falsos según se realice su "adecuación a la realidad" o la perspectiva desde donde se mire.

Y esta sería la definición comúnmente admitida de "verdad". Los antiguos decían: "adaequatio intellectus et rei". Esta adecuación es la correspondencia entre nuestro pensamiento (lo que afirmamos) y la realidad objetiva. Los griegos para referirse a la verdad usaban un término, "alézeia", que significa "desvelamiento" o descubrimiento. Es la misma realidad que se des-nuda, se "quita el velo" y se muestra tal como es. Este sentido realista y objetivo de la verdad fundamenta todo el pensamiento griego que ha fecundado la historia del pensamiento occidental. Pero el concepto de "verdad" ha tenido diversos matices en otras culturas. Para los hebreos la palabra usada para referirse a "verdad" es "emunah", que significa "fidelidad". Como dice Martin Buber, la verdad es un encuentro análogo al encuentro de las personas que solamente se puede realizar desde la sinceridad y fidelidad. Este matiz interpersonal es propio del pensamiento semita que aborrece los conceptos abstractos y se inclina a lo concreto personal.

Existe otro matiz propio de las lenguas eslavas. En ruso, el concepto de verdad se expresa con el vocablo "pravda" que también significa "justicia". De este modo se une la dimensión social y ética a la de verdad. Lo verdadero es lo que debe reconocerse como justo. No solamente lo que es, sino lo que debe ser.

Y llegamos a la tercera operación de nuestro entendimiento, el raciocinio. Es la operación mental por la cual "discurrimos" de una verdad conocida a otra desconocida

pero que estaba potencial o virtualmente contenida en la anterior. Es la ilación lógica de dos juicios o proposiciones que tienen un "término medio" común. Se funda en el principio de "dos iguales a un tercero son iguales entre sí". (A es B--- --B es C====A es C).

Por este "discurrir", al raciocinio se le llama también "discurso". Su expresión se denomina silogismo. El silogismo consta de dos proposiciones llamadas "premisas" (mayor y menor) y la "conclusión". Las premisas constituyen el "antecedente" y la conclusión el "consecuente". El silogismo tiene sus figuras y modos. También tiene sus reglas que hacen que el pensamiento se realice con la mayor precisión. Esta es la Lógica que descubrió Aristóteles y que siguieron perfeccionando tanto los escolásticos como los filósofos judíos y árabes. Es una Lógica de los conceptos que está abierta a la Metafísica. Sin embargo, modernamente, se ha elaborado la Lógica partiendo, no del concepto, sino de la "proposición veritativa empírica". Es la proposición que se realiza en el "factum", en el hecho empíricamente observable. Esta condición anti-metafísica la orienta a las ciencias experimentales y sirve de instrumento para el desarrollo lógico de estas ciencias. Pero la Lógica está en la base de otras ciencias también instrumentales para las ciencias empíricas. Son las ciencias matemáticas que también solemos llamar Ciencias Exactas. Las Matemáticas parten de unos axiomas o principios, indemostrables por ser evidentes y de unos postulados que se aceptan. Mediante el cálculo lógico se van desarrollando sistemáticamente, construyéndose el gran edificio mediante el cual ha surgido el desarrollo de la ciencia y de la técnica. No olvidemos que la estadística o ley de los "grandes números" está en la base para organizar el desarrollo científico.

La intención de esta carta es recordar algo que hemos sabido y que tal vez hemos olvidado, pero que creo que son conceptos necesarios para pro-seguir avanzando en nuestro diálogo y en nuestros encuentros. El repaso de estas cosas sencillas nos facilitará la fluidez y seguridad de nuestra conversación. Con mi amistad y mi cariño os envío a todos un abrazo.